

un galicismo (*écharpe*). Algunas palabras, como *carçre* y *cogitar* (habitual ya en Ramon Llull), no había por qué registrarlas.—LUIS NICOLAU D'OLWER.

BARTOMEU DE TRESBÉNS, *Tractat d'astrologia*. Text, introducció i glossari de Joan Vernet i David Romano. Barcelona, 1957 y 1958; 2 tomos: 195, 194 pp.

Bartomeu de Tresbéns, físico durante varios años (1361-1374) al servicio del conde-rey Pedro el Ceremonioso, escribió por orden de éste, hacia 1473, el *Tractat d'astrologia* que ahora se edita. Hace en él una síntesis de las dos escuelas astrológicas seguidas durante la Edad Media: la griega, "astrología de cuerpos", codificada en el *Tetrabiblos* de Ptolomeo, y la árabe, "astrología de puntos". Tresbéns cita a muchos autores árabes (conocidos seguramente por traducciones latinas) cuyas ideas a menudo discute, lo cual demuestra que no era un simple compilador, sino un hombre dado al estudio y a la investigación.

La obra se conserva en dos copias del siglo xv: el ms. Esp. 411 de la B. N. P. (P) y el ms. XXI de la Biblioteca Lambert Mates del Ayuntamiento de Ripoll (R). Un detallado estudio del profesor Pere Bohigas sobre la lengua de ambos mss. pone de relieve variantes no sólo de morfología y de fonética, sino también de léxico y de construcción que los separan, aunque no modifican el sentido del texto astrológico. Tresbéns, que pertenecía sin duda a la región norte del catalán oriental, escribió sin pretensiones literarias, en lengua llana y familiar, no exenta de vulgarismos ni, por contraste, de alguna forma tradicional arcaica; recurre a veces al estilo directo y altera a menudo el orden de las palabras. El ms. R parece transmitir la redacción original, donde el autor habla en primera persona. El ms. P, obra de un copista de escasa cultura, aumenta los vulgarismos fonéticos; a menudo parafrasea el texto con deseo de hacerlo más comprensible, pero su manoseo en nada lo mejora; cita a Tresbéns en tercera persona y se permite disentir de sus opiniones.

Un interesante glosario al final del segundo tomo recoge un largo centenar de palabras, por lo general términos técnicos de astrología. La edición se basa en el manuscrito parisino y colaciona las variantes del ripollés. La impresión y ejecución material de los volúmenes es excelente.—L. NICOLAU D'OLWER.

J. F. PEETERS FONTAINAS, *L'officine espagnole de Martin Nutius à Anvers*. Société des Bibliophiles Anversois, Anvers, 1956; 106 pp.

Peeters Fontainas, bien conocido en el campo de los estudios hispánicos por su gran *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas* (Louvain-Anvers, 1933), cataloga detenidamente en esta preciosa monografía los impresos españoles de Martín Nucio y sus sucesores (de 1543 a 1615). El catálogo propiamente dicho (pp. 33-98) va precedido de una introducción que es un verdadero modelo de investigación bibliográfica. Martín Nucio (1515-1558) se llamaba en realidad Marten Vermeer (*Martinus Meranus*), pero en 1542 añadió a su nombre el apellido Nuyts, latinizado luego en *Nutius* y castellanizado en *Nucio*. El estudio de su carrera de impresor y de la actividad española de su viuda y sus hijos y nietos está excelentemente documentado, y se consagra particular atención (pp. 19-29) a los diversos escudos o emblemas utilizados por esta familia de impresores de Amberes. (En la p. 55, a propósito de la edición s. f. [1551] del romancero de Sepúlveda, Peeters Fontainas añade curiosos datos sobre la "petite guerre sournoise" que en cuestiones editoriales hubo entre Martín Nucio y Juan Steelsio, el otro gran impresor flamenco de libros españoles).

El catálogo, con sus 151 artículos, constituye un muestrario bastante completo y muy revelador de los gustos y de las inquietudes espirituales del siglo xvi español. En el terreno ascético-místico encontramos a San Agustín, Savonarola y Serafino de Fermo al lado de fray Alonso de Madrid, fray Luis

de Granada, fray Domingo de Soto, San Francisco de Borja y otros autores. Hay siete títulos de Erasmo y una buena representación de los erasmistas españoles (Jarava, Thámara, el doctor Constantino, el arzobispo Carranza, Azpilcueta, Furió Ceriol). El campo literario es el más rico. Prescindiendo de las traducciones (Plauto, Salustio, Heliodoro, Alciato, Ariosto, Castiglione, Vida, etc.), hay aquí dos obras de Santillana y Manrique (4 ediciones), Mena comentado por Hernán Núñez (una edición), los *best-sellers* Guevara y Mexía (19 y 13 ediciones, respectivamente), Diego de San Pedro (4 eds.), la *Celestina* (4), el *Lazarillo* (2), Torres Naharro (1), las *Obras* de Boscán y Garcilaso (7), Castillejo (1), el *Cancionero general* (2), el *Cancionero de romances* (4), el romancero de Sepúlveda (2) y dos volúmenes de Lope de Vega. Finalmente, al lado de otras obras históricas encontramos a cuatro cronistas de Indias: Cieza, López de Gómara, López de Castañeda y Agustín de Zárate.

Sería interesante saber algo más sobre el mercado de estos libros. ¿Se vendían sólo en Flandes y en el Norte de Europa, o tenían también una clientela peninsular? En la mayoría de los casos, Martín Nucio se limitó, con muy buen ojo comercial, a reimprimir libros ya publicados en España. Quizá el *Lazarillo* de 1554 sea una de esas reimpresiones, hecha muy poco después de la edición española que le serviría de modelo. Pero otras veces la iniciativa partió, evidentemente, de la oficina de Amberes, pues varios de estos impresos no tienen precedentes peninsulares; baste recordar la segunda parte del *Lazarillo* (1555); el caso más famoso es, por supuesto, el del *Cancionero de romances*.

[Algunas leves observaciones. En el encabezado de los núms. 6 y 8 falta el nombre de Garcilaso de la Vega. Hay varios errores no salvados en la fe de erratas: *Lopes* (p. 59, núm. 56, y p. 79, núm. 104); *Herman*, por *Hernán* (p. 62, núm. 65); *Gusman* (p. 75, núm. 97), *Fuèntès* (p. 87, núm. 122), *Alonso* (p. 99, índice). En el índice alfabético (pp. 99-104) aparecen los nombres de algunos traductores, como Francisco Thámara, pero no se encuentran otros, como Bernardo Pérez y Alonso Fernández de Madrid, traductores de Erasmo; *s. v.* Cordero faltan referencias a Alciato, Eutropio, Josefo y Vida, y *s. v.* Boscán una referencia a Castiglione].—M. A. VERGARA.

ULRICH LEO, *Zur dichterischen Originalität des Arcipreste de Hita*. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1958; 131 pp. (*Analecta Romanica*, Beihefte zu den *Romanischen Forschungen*, Bd. 6).

El término *Originalität*, en el título que el profesor Ulrich Leo escogió para su libro, apunta a la vez a sus aciertos y a sus deficiencias. Acostumbrado al ejercicio de una hábil estilística, el autor ha percibido con sensibilidad la frescura poética y vital de la arcaica poesía del *Libro de buen amor*. Como él mismo dice en su fina comparación de la *Liebesklage* de Juan Ruiz con la del *Pamphilus* latino y la del *Pamphile* de Jean Bras-de-Fer: "en el portador de esa inspiración hemos reconocido ante todo la fuerza y el gozo con que *contempla la realidad antes de hablar de ella*; una visión real que se hace terreno de creación para la fantasía. Él ha «vivido» esa escena, mientras que los otros dos hablaron de ella simplemente; así, sólo él pudo llegar a ser el poeta de esa escena" (p. 41). Este derivar la poesía de Juan Ruiz no sólo de las fuentes, sino de la "vivencia" de las fuentes —es decir, de la experiencia poética de un texto y no sólo de su existencia objetiva en una hoja de papel— es fundamental en el enfoque de Ulrich Leo. Si otros han leído el *Libro de buen amor* como compilación doctrinal o como antología de tópicos, él lo considera ante todo como obra de profunda "originalidad poética". A semejanza de Menéndez Pelayo, basa su crítica en su propia sensibilidad para la poesía y en la confianza que ésta le inspira.

En cambio, cuando se llega a la estructura y a la interpretación de con-